

LA FICCIONALIDAD EN EL OFICIO HISTÓRICO

Reseña de: JABLONKA, Ivan. **La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales**. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica. 2016, 348 p.

Fabián Andrés Torres Chacón¹

Estudiante de Doctorado del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Estadual de Campinas

Ivan Jablonka es un historiador francés que escribió *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales* en el año de 2014. El autor divide su obra en tres grandes partes. En la primera de ella titulada *La gran separación* va a explorar las tensiones que vivió la historia en su relación con la literatura desde sus inicios hasta entrado el siglo XIX con la llegada de la profesionalización del oficio del historiador y su definitiva consolidación en el campo científico. En la segunda parte Jablonka discutirá cuales son las formas y procedimientos del *razonamiento histórico*, partiendo de la pregunta ¿Qué es la historia? Nos va a mostrar cómo la historia ha sido tratada y pensada a lo largo del tiempo y cuál sería el sentido de escribirla en la actualidad. En la tercera y última parte el autor examinará el estado actual del debate de la relación de la literatura y las ciencias sociales y lo necesario que es para estas últimas retomar y revitalizar su aspecto narrativo para tener una mayor difusión e impacto en la sociedad del siglo XXI.

Ivan Jablonka comienza el largo recorrido que hace en su libro sobre la conflictiva relación de la literatura y las ciencias sociales principalmente con la historia, haciendo un análisis de las tres formas iniciales de *escribir la historia* y como

¹ Correo electrónico para contacto: ftorreschacon@gmail.com

desde ahí se comenzaba a vislumbrar las diferencias entre la historiografía y sus *orillas literarias*. Estos tres tipos de historia serían, la *Historia tragedia*, *historia elocuencia*, *Historia Panegírico*. Para el autor desde la antigüedad, la historia se intentó separar de esas tres expresiones literarias las cuales son fáciles de confundir, pero que en realidad son diferentes entre sí, la *Historia tragedia* y sus puestas en escenas con efectos dramáticos, la *Historia elocuencia* preocupada por el estilo y la moral y la *Historia panegírico* que privilegia y da lugar a las diversas pasiones del historiador. Sobre estos tres tipos de géneros *históricos* y *literarios* se comenzará a forjar la conflictiva relación entre la historia y sus efectos narrativos y literarios; serán estos tres géneros los que intentará conjurar la historia-ciencia del siglo XIX.

Entre los siglos XVII e inicios del XIX aparecerá la novela, la cual, según Jablonka, producirá una revolución en el campo historiográfico principalmente con François Rene Chateaubriand y su *Epopéya Histórica* y Walter Scott y la *Novela Histórica*. En el primer caso Jablonka señala que Chateaubriand caminó entre la difusa división de la época de Heródoto, Tucídides y Polibio, como historiadores poetas y oradores. Jablonka resalta que en su obra cumbre *Los mártires* de 1809 Chateaubriand intenta reunir a los grandes hombres de la iglesia en un solo libro, donde a pesar de ser una obra cargada de inverosimilitudes y anacronismos no se puede desconocer la erudición del autor al tener una detallada descripción y dramatización de sus personajes lo que daría la sensación de un pasado vivo y que despertará el interés de los historiadores de la época. La *Historia epopeya* de Chateaubriand será vista como más verdadera y menos ficticia que la propia historia. Por otro lado, para Jablonka, a pesar de que Walter Scott puede ser considerado menos historiador que Chateaubriand, por no ser testigo de su tiempo ni historiador de las revoluciones, tiene la característica no menos importante de apoyarse en una rica y variada documentación como fondo de sus novelas y adaptar los procedimientos de los cronistas medievales franceses.

Jablonka concluye que el aporte del género de la epopeya realizado por Chateaubriand, y de la novela histórica de Walter Scott provocará una revolución en el campo historiográfico en varias direcciones. Una de ellas es respecto a los objetos

y temas escogidos, otra serán los nuevos problemas que se plantearán los historiadores de la época, y por último el campo de investigación y la demostración. En suma, tanto la epopeya como la novela histórica le brindaran a la historia insumos literarios para que poco a poco vaya adquiriendo un determinado grado de cientificidad.

La fama y boom de la novela histórica producirá a inicios del XIX el nacimiento de los nuevos *escritores historiadores e historiadores escritores*, y este proceso llevará a que tanto historiadores como escritores se disputen el campo de la verdad y la creación. El historiador además de la verdad también reclamará para sí su posibilidad de crear y de darle vida a los sujetos por medio de sus relatos. Sin embargo, este tipo de historia-ciencia de la era romántica la cual no definiría su frontera con la creación y el relato literario, terminará por rechazar el tipo de historia realizada en este contexto, al considerarla demasiado lírica, narrativa y partidista, lo que conllevaría que a partir de la segunda mitad del XIX se estableciera una nueva línea divisoria entre historiadores y poetas.

El surgimiento de la historia ciencia tendrá lugar en el siglo XIX. Para Jablonka el impulso de este nuevo cientificismo histórico estará influenciado por la creación de revistas de divulgación científico-histórica. Los pilares sobre los que descansará la historia ciencia de finales del XIX serán el ideal de objetividad, la fuente documental y el medio profesional. La premisa de esta nueva era del quehacer histórico será que "el historiador estudia hechos" cuyo trabajo se basará en el proceder científico. Este tipo de historiador además no aconsejará ni hará especulaciones, solo se limitará a decir lo que "realmente sucedió"; en base a ello, el historiador hará uso de un acervo de fuentes que estará compuestos de archivos, monedas y vestigios los cuales analizará con ayuda de algunas "ciencias auxiliares" como la numismática, paleografía y la epigrafía entre otras. Es así como finalmente la historia ya no estará bajo la sombra ni dominio de nada, se volverá una profesión y una disciplina científica autónoma, preocupada por sus métodos y por enunciar discursos de verdad respaldados científicamente.

De esta forma, al interior de la práctica historiográfica con ayuda de la erudición alemana bajo el modelo rankeano y la institucionalización de la disciplina en Francia, nace el modo objetivo de la historia. Este modo objetivo o cientificismo estará compuesto de cuatro elementos que se volverán regla al interior de todo el que pretenda hacer historia de forma "científica". El primero de ellos, la *imparcialidad del sabio* o sea no es más que el ideal de objetividad y serenidad por parte del investigador el cual tiene que estar librado y desposeído de todo tipo de pasiones y tomar la distancia que sea necesaria para generar la imparcialidad exigida frente a sus objetos de investigación. En segundo lugar, tenemos la *expulsión del yo*, donde el punto de vista de quien habla y produce el discurso histórico tiene que ser anulado; la práctica histórica tendría que limitar lo máximo posible la mediación humana para asegurar el mayor rigor científico posible. En tercer lugar tenemos el *punto de vista universal* que es sino el distanciamiento que deberá tener todo historiador para tener una visión panorámica y general de todo; el historiador sería un ser omnipresente que estará presente en todos los lugares, requisito exigido por el tipo de historia metódica. Por último, tenemos el *sueño de la transparencia*. Según expone Jablonka dicho sueño de transparencia sería la convicción que tendrá el historiador metódico de tener un acceso directo a los hechos, de revivir y asistir al pasado en el presente de forma limpia y objetiva sin intermediaciones ni deformaciones.

Finalmente, según dice Jablonka, la historia, la historia literaria y la sociología como campos disciplinares y que se profesionalizan a fines del XIX quedan presos al interior de la nación y de las facultades universitarias. Estos nuevos campos científicos tendrán que oponerse de forma tajante a la creación e "imaginación" literaria, cuyo distanciamiento será el precio que tendrá que pagar la historia para entrar al templo del saber y ganar prestigio y reconocimiento científico, por ende, es así que la *historia-ciencia* se opone a la *literatura-arte*.

Como consecuencia de esta nueva dicotomía y división entre la historia metódica-científica y el mero relato literario, nace según Jablonka el *No-Texto* en el oficio del historiador. Esta nueva forma de escribir y concebir la escritura de la

historia tendrá la copiosa necesidad de deshacerse de todos los “microbios literarios”. En este aspecto la crítica de Jablonka va hacia que debido al desprecio de los metódicos por el estilo y la literariedad y por sus constantes elogios hacia lo neutro y el contenido, se olvidaron de que la historia también representa una forma y una narratividad. Esa obsesión por expulsar lo literario al interior del relato histórico fue el precio que tuvo pagar la historia por salir del área de las bellas letras e ingresar al mundo de la ciencia. Esto último llevaría a que el conocimiento histórico se produjera en una especie de *No-texto*. En este sentido el historiador se libraría y “purgaría” a la historia del compromiso del *yo* como investigador y de la compleja puesta en escena de la intriga histórica. El placer del lector fue sacrificado en pro de la autonomía institucional e intelectual.

El hilo conductor de Jablonka nos lleva a la transición de la disciplina histórica entre los siglos XIX y XX a lo que él llama *el retorno de lo reprimido literario*. Pasando por el marxismo inglés, la cliometría norteamericana y la tradición de los *Annales* en Francia y ante el agotamiento de estos modelos que también era fieles portadores de la llamada historia-ciencia. Este tipo de práctica historiográfica será interrumpida por el retorno del relato y la importancia del poder narrativo. Esto llevará a que el historiador de la época redescubra nuevos territorios fértiles para el análisis e investigación histórica como la biografía, el sexo, las mentalidades, el amor, lo íntimo, las emociones y la familia. Más exactamente Jablonka enmarca este nuevo punto de inflexión en el oficio histórico hacia el año de 1980 con los trabajos de historiadores como Georges Duby, Natalie Zemon Davis y Robert Darton.

El retorno o *escándalo de lo narrativista* en las décadas finales del siglo XX trajo de nuevo al centro del debate la vieja dicotomía entre lo científico y lo literario. El arte de contar volverá a expresarse de forma paralela al desprestigio que sufrirá la historia estadística y demográfica de las grandes series económicas, vuelve a tomar importancia la descripción y la fuerza del relato por encima del análisis. Es así como vuelven a florecer las tensiones entre el poder narrativo de la historia y su nivel de científicidad. Para ejemplificar ese contexto Jablonka cita historiadores que intentaron mediar en este nuevo fuego cruzado, entre ellos cita la obra de Paul

Ricoeur para quien el conocimiento histórico procederá de la comprensión narrativa, y la competencia y capacidad que tiene el historiador para contar y poder explicar los procesos históricos; sin embargo, para esta nueva generación de historiadores, la reivindicación del carácter narrativo de la historia no tendrá nada que ver con una defensa del tipo historia-relato tradicional de la antigüedad.

Ahora bien, para Jablonka a partir ahí se llega a la conclusión de que efectivamente la historia sí se escribe y que la construcción narrativa como la conducción del relato hacen parte del conocimiento histórico. El problema de estas nuevas tendencias es que son contemporáneas al famoso *Lingüístico turn* una corriente que consideraba a la historia nada más que una mera construcción discursiva. Uno de sus máximos exponentes será el célebre Hayden White quien reducirá el conocimiento histórico a un simple relato literario, incapacitado de decir algo verdadero; en ese sentido a la historia le será negada su capacidad de emitir enunciados de verdad científicamente probados, para ahora ser parte de la clásica concepción de ficción. La historia en su condición de artefacto literario solo producirá discursos *ficcionales*. Ante esto, Jablonka resalta que la saga de los narrativistas como Certeau y Ricoeur a pesar de volver a revivir la importancia de la capacidad narrativa de la historia no cayeron en el extremismo de ese relativismo escéptico de White.

La tendencia del *Lingüístico turn* obligará a los historiadores incluso a los que habían defendido el poder narrativo de la historia, a posicionarse en contra de la literatura. Es así como esta nueva tendencia fue vista como un peligro y por lo mismo el gremio de los historiadores comenzaron a combatirla, entre ellos tendríamos a Arnaldo Momigliano, Carlo Ginzburg y Roger Chartier, quienes pondrían el énfasis en que el historiador tendría como misión y objetivo principal la búsqueda de la verdad, un saber que sería verificable por medio de las diversas fuentes sobre las cuales el historiador produce sus enunciados.

El autor concluye esta primera parte explicando que la historia se ha automutilado al expulsar de sí a la literatura, convirtiéndose en una *no-escritura* en un *no-texto*. Eso solo ha provocado que la historia pierda una herramienta que haga

comprensible la producción de su conocimiento, pues la literatura es la "musa" que la aporta a la historia la emoción, la sensibilidad y la intuición. Jablonka propone que para poder afrontar este problema es necesario hacer flexible o apartarse por completo de la división disciplinar que coloca en lugares diferente al historiador, al escritor y al literato, para ello es necesario buscar los fundamentos y razones que hacen de la historia una ciencia social y cuál es la base de su razonamiento, tema central en la segunda parte de su libro.

En la segunda parte del libro en cuestión, Ivan Jablonka buscará responder al cuestionamiento sobre qué es la historia y cuál sería su razonamiento histórico, dando pistas y arrojando luz sobre porque la historia no puede separarse de la literatura así como no puede dejar de reconocer su estatus de ciencia. Para el autor, la historia no solo cuenta lo real sino que además lo explica, busca que ese enunciado real sea comprensible. No basta solo con presentar lo real dada su insignificación, hay que volverlo algo verdadero por medio de una determinada operación intelectual que le dé inteligibilidad, esa es la tarea de las ciencias sociales emitir enunciados de verdad.

Pero en sí ¿cuál es el papel, o razón de ser de la historia? Jablonka comienza a responder esta pregunta explicando las varias acepciones que han sido dadas a la historia a lo largo del tiempo; una narración de cosas continuas y verdaderas, grandes y públicas, lo que sucedió entre los hombres, el relato de los hechos tomados por verdaderos, la realidad pasada, los asuntos humanos del pasado, la ciencia de las sociedades humanas, la "ciencia" de los hombres en el tiempo. A todo este grupo de definiciones Jablonka propone una nueva, la cual entiende a la historia como una ciencia social que *intenta comprender los que hacen los hombres*. Esta nueva definición argumenta Jablonka será de naturaleza interdisciplinar y trae nuevas implicaciones a saber: 1- un método para comprender, 2- un proceder más que un contenido, 3- una ética capabilista.

Esta nueva definición de la historia junto con las implicancias que ella misma produce, tendrá como objeto de estudio la humanidad en general, por lo tanto el hombre será el punto de partida y de llegada del conocimiento histórico. La historia

como disciplina engloba una serie de operaciones intelectuales que trata de comprender y explicar lo que los hombres hacen de verdad. Todo esto será movilizado a través del razonamiento histórico el cual deberá adoptar los instrumentos necesarios para comprender a los hombres, dicho razonamiento deberá ser divididamente examinado, probado, comprendido, explicado, vinculado y comparado.

Finalmente, Jablonka concluye su reflexión sobre lo que para él debería ser la práctica histórica diciendo que la historia es, al *tratar de comprender lo que hacen los hombres* una ciencia social, un instrumento de comprensión - explicación y discurso con método, que le introduce inteligibilidad a la vida de los hombres, el historiador a partir de las huellas del pasado tiene la tarea no solo de relatar el pasado sino también de organizarlo y hacerlo comprensible por medio de un razonamiento histórico el cual tendrá que pasar por unas operaciones de verificación.

Las operaciones de *veridicción*² o verificación serán el sustento del razonamiento que deben tener todas las ciencias sociales, estas serían: *distanciamiento, investigación, comparación, formulación y refutación*, gracias a estos elementos será posible garantizar que las ciencias sociales no hablen solo de lo real sino que emitan enunciados y discursos verdaderos, para ello la historia tendrá que tratar con determinadas *ficciones de método*.

Para reflexionar acerca de las *ficciones del método*, Jablonka recurre en un primer momento a hablar un poco sobre cómo ha sido tratada la ficción en el mundo de las letras y la ciencia y sobre cuál ha sido su estatus al interior de la construcción del conocimiento, siendo relacionada a lo no real a la mentira y posteriormente a la imaginación. Para el autor, la ficción no puede ser determinada entre si es verdadera o falsa, está no haría parte ni de la verdad o la falsedad, simplemente pertenece a otra forma de acercarse al mundo, lo único real de la ficción sería ella misma. De esa

² Término escogido por el autor en el libro.

forma, concluye Jablonka, la ficción puede ser adoptada como herramienta cognitiva que ayuda a construir un saber sobre el mundo.

Pero ¿cómo encajan las ficciones del método al interior de la construcción del conocimiento histórico? Para Jablonka dichas ficciones de método, en cuanto hacen parte de la imaginación del historiador, sirven para encontrar las fuentes, construir teorías, establecer una secuencia de hechos, entre otras cosas. Sin embargo, estas ficciones de método van más allá de la simple imaginación, ellas cumplen una función más conceptual que se diferencia de la ficción novelesca, porque a diferencia de esta última las ficciones en la historia estarán comandadas por un razonamiento. Bajo esta premisa, las ficciones deberán cumplir cuatro funciones conceptuales para la práctica histórica, *extrañamiento*, *plausibilidad*, *conceptualización* y *procedimiento narrativo*.

Sobre el *extrañamiento*, Jablonka nos dice que es necesario para el historiador descomponer la evidencia histórica, reconocer que no tiene nada de evidente, despojarse de lo que nos parezca familiar, es necesario crear un ambiente de extrañeza ante el objeto de estudio. Sobre la *plausibilidad* dice que debe ser usada para llenar los vacíos que nos dejan las fuentes, esclarecer las situaciones en que dichas fuentes no nos dicen nada; la *plausibilidad* nos permitirá identificar las posibilidades más sólidas, las hipótesis que mejor han resistido a las incógnitas y lagunas de la investigación. En definitiva, el historiador no solo dice lo que sucedió sino lo que pudo suceder y lo que probablemente sucedió. La *conceptualización* o las teorías y conceptos serían un tipo de *ficciones de método* por el simple hecho de alejarse de la realidad y crear conceptos y teorías sobre dicha realidad precisamente para poder aprehenderla y explicarla. Para dicho efecto el historiador se valdrá de metáforas o algunos anacronismos que deben ser debidamente controlados para poder traducir una realidad distante a los más diversos lectores del presente.

Por último, tenemos los *procedimientos narrativos*. Dichos procedimientos representarían un tipo de ficción en cuanto usan el presente para hacer una personificación del pasado, trae el pasado al presente del lector. Esto se hará por

medio de una narración que usará diversos símbolos los cuales encapsularan un fenómeno, un periodo y un acontecimiento en un objeto o un individuo específico considerados representativos. Colocar estos fenómenos al interior de un relato provoca un efecto de dramatización de la historia; es así como la historia a lo largo del tiempo adoptó diversos caminos narrativos como el romance, la comedia o la sátira. En suma, establecer los hechos, acercarlos, entrelazarlos o conectarlos hace parte de un método de ficción narrativo para hacer comprensible el discurso histórico.

Jablonka concluye su exposición sobre los métodos de ficción manifestando que estos son indispensables para la producción de conocimientos, los cuales sirven para formular preguntas, plantear hipótesis, movilizar conceptos y teorías, así como transmitir un saber. Para el autor, la historia necesita de los métodos de ficción, pues esta es ante todo una manera de pensar, una aventura intelectual la cual necesita de forma inevitable una imaginación y audacia narrativa. Sin embargo, no todas las ficciones son útiles para la historia, la ficción histórica y de las ciencias sociales se diferencian porque son un tipo de ficción captada por un razonamiento con la capacidad producir enunciados de verdad de forma más viva y entendible. Por lo mismo, para Jablonka, es un error negar la ficcionalidad metodológica que puede adoptar la historia y las ciencias sociales en general.

La tercera y última parte de la obra de Jablonka tendrá como objetivo colocar de nuevo en el centro del debate la importancia que tiene la literatura en la construcción del conocimiento, de la historia y las ciencias sociales. Para dicho propósito hace un balance de cómo han sido definida históricamente la ficción y la no ficción, los relatos ficcionales y los no ficcionales. En otras palabras, el autor conducirá su reflexión hacia el problema de dividir la historia y la literatura entre relato factico y ficcional respectivamente.

Sobre la ficción aclara Jablonka que le han sido dadas características privativas, que en realidad también podrían ser parte de la narración histórica, como la multiplicidad de voces al interior del relato, así como el recurrir a diálogos y descripciones y escenas de varias temporalidades a la vez. Para el primer caso se

colocan los ejemplos de los diversos autores que puede citar el historiador en sus escritos, las notas al pie y las citas textuales serían parte de esas otras voces, esos otros narradores a los que el historiador da lugar en su texto. En el segundo caso Jablonka nos dice que el historiador a veces tiene que recurrir a la alternancia de temporalidades, acercar pasados, distanciarlos, acelerar el tiempo o hacerlo más corto dependiendo de su necesidad.

Por otro lado, también afirma el autor, tampoco se puede reducir el texto histórico y de las ciencias sociales a un simple relato factico pues este solamente cumpliría una función informativa y descriptiva algo que escapa por completo a la investigación en ciencias sociales, pues esta es activada por un razonamiento y un proceso cognitivo. La historia no solo presenta hechos, sino que intenta comprenderlos, explicarlos, buscarles una causalidad mediante la formulación de un problema y de una serie de hipótesis. En otras palabras, el texto factico es transformado en un razonamiento histórico por medio de las ficciones de método. Otro de los conceptos que discutirá Jablonka además del de ficción y *texto factico* será propiamente el de literatura.

Para el autor la literatura ha estado en oposición a las ciencias sociales por considerárselas incompatibles, la literatura ha estado asociada a la creación y las ciencias sociales no. Sin embargo, Jablonka defiende la posición sobre que sí existe un alto grado de compatibilidad entre la literatura y las ciencias sociales. Para él es necesario evitar o contrarrestar la premisa de que la literatura solo pertenece al campo de la ficcionalidad, y se debe por lo mismo acercarla al campo de la historia pensando en que ambas deben producir una emoción en el investigador y el lector, además de que ambas deben tener en común un razonamiento histórico que obedece a un método y que tiene como resultado la construcción de una narración, una composición de hechos o como el mismo Jablonka cita la elaboración de una *intriga*, un concepto que toma prestado de Paulo Ricoeur a lo largo de su texto.

Para Jablonka, el historiador al igual que el literato también tiene que crear, inventar, imaginar, combinar los hechos, periodos o procesos históricos en cadenas explicativas. La historia es una posibilidad de experimentación literaria, un texto que

a la vez puede ser íntegramente literatura e íntegramente ciencias sociales, que construya su razonamiento histórico aportando unas pruebas de verificación a través de un relato, movilizado por un cierto grado de narratividad. En otras palabras, la historia sería una literatura bajo coacción, regida por un estilo y sometida a determinadas reglas que la legitimen como un discurso verdadero por medio de un *texto-investigación* donde se cuente el camino de las investigaciones, se reconozca el punto de vista y lugar de enunciación del historiador o cientista social, donde se reconozca que las ficciones de método adoptadas no hacen menos científico el oficio histórico.

La obra de Ivan Jablonka trata de un espinoso problema en el seno de los historiadores y de los científicos sociales en general, como lo es su tensa relación con la literatura a lo largo del tiempo. Desde mi punto de vista, la obra de Jablonka es un libro bastante pertinente y de lectura obligatoria para quienes se preocupan por las formas narrativas y discursivas en que deben ser concebidas y elaboradas las producciones científicas de la disciplina histórica y de las ciencias sociales.

El autor francés hace un extenso recorrido de como la búsqueda desesperada por una rigurosidad y legitimidad científica llevó a que la ciencia histórica y demás ciencias sociales se apartaran y opusieran de la literatura y su supuesta *ficcionalidad*. En ese sentido, los historiadores y científicos sociales habrían olvidado a sus lectores al no llevar en cuenta el poder narrativo que podrían tener sus producciones intelectuales.

Por ello, creo que el libro de Ivan Jablonka tiene que ser una referencia de primera mano para todos aquellos intelectuales que estén preocupados en el alcance que puedan y deban tener sus obras por medio de la creación de un *texto-investigación* para usar un concepto del propio autor, en donde se reconozcan el punto del vista del investigador y las necesidades que este tiene de poder crear, imaginar y construir una narrativa que no dejaría de estar sometida a unas determinadas reglas de verificación científica, pero que pese a ello no deja de reconocer las ficciones de método a las que tienen que acudir.

Sin más, tengo que reconocer que esta obra que acaba de ser reseñada merece estar presente en todas las investigaciones que pretendan como bien dice Jablonka rehabilitar al lector de las ciencias sociales, donde dichas producciones intelectuales encuentren en su poder narrativo la forma de romper los muros del mundo académico y que tengan una amplia y mayor circulación e impacto social.

Recibido em: 13.07.2019

Aprovado em: 27.07.2019